

puede discurrir si serán lujosos los de los doctores y si habrá magnificencia en los palcos del rey y de las autoridades. Repito que no he visto aula mas bella ni mas grandiosa.

Ó el secretario tenia muchas matriculas que despachar, ó debimos parecerle gente de poco valer, porque él nos hizo allí un saludo de despedida, y nos dejó encomendados á UNA VIEJA, á quien encargó que nos enseñara el resto del edificio. Condújonos, pues, la MARIZAPALOS aquella al museo de historia natural, dividido en una porcion de salones, rica y abundantísimamente provistos de raros y preciosos objetos: y de allí pasámos al gabinete de anatomía comparada, donde entre otras rarezas y curiosidades se nos ofreció á la vista un esqueleto ó caballo con una gran guadaña en la mano. — ¡ Señor, exclamó Tirabeque, LA MUERTE A CABALLO! Déjeme Vd. reir; ya no faltaba mas que la hubieran puesto sentada en un coche vapor viajando por caminos de hierro. Y luego dirigiéndose á la mujer, — diga Vd., tía Colasa (le preguntó) ¿ es el retrato de Vd. este? Todos nos echamos á reir, la mujer no comprendió la pregunta, y pasámos á la sala de mineralogía, y de allí al salon de antigüedades y monetario, no ménos rico que los anteriores.

Inútil era hacer preguntas á la mujer. El « JE NE SAIS PAS » con que contestaba á todo nos convenció bien de que no era una Minerva. Con este motivo nos divertimos con ella grandemente. — Dígame Vd., le preguntaba mi lego, ¿ desempeña Vd. alguna cátedra en esta universidad? — No, monsieur, no; respondia ella muy seria. — ¿ Vd. está bien, le decia yo, en esta sala de antigüedades? — Sí, señor, bien. — ¡ Oh! sí; es Vd. otra antigüedad mas. Y aun no estaria Vd. mal en el PANTEON DE AGRIPA, que segun veo es ese inmediato. — ¡ Oh! tambien, monsieur: yo en todas partes estoy bien. — Y diga Vd., le preguntó el hermano Anselmo; ¿ no hay aquí MOMIAS? — Oh, sí, no tenéis mas que venir conmigo.

Y nos llevó efectivamente al gabinete de cirugía, donde ademas de una numerosísima coleccion de instrumentos quirúrgicos, habia una porcion de momias, y monstruos humanos, entre ellos un *hermafrodita*. Objeto fué este que nos llamó mucho la atencion á todos. La existencia de los *hermafroditas* será una bella fábula inventada por los mitólogos, ó se disputará por los anatómicos y zoólogos cuanto se quiera: pero no sé lo que podria ser si no eran los dos sexos lo que en aquella momia todos nosotros, al parecer claramente, distinguíamos, y como tal se enseñaba tam-

bien. Y no digo mas de la materia, por ser de un género doblemente delicado.

Las demas aulas no tenian mucho de particular. Al salir nos demostró la *seudo-Cicerona* aquella, que si no era arqueóloga ni entendia palabra de monedas antiguas, al ménos de la moneda usual y corriente era mas que medianamente conocedora, pues habiéndola alargado el hermano Anselmo dos francos, frunció el ceño y nos indicó que era poco por todos. Alargámosla pues otro franco, y Tirabeque se despidió de ella diciendo: — Á Dios, hermosa literata; si todas las flamencas fueran como tú, ni patena en manos de cura escrupuloso queda mas limpia que saldria mi ánima de este país.

Los Bibliotecarios y la Bibliotecaria.

La biblioteca de la universidad está en otro edificio aparte, y bien distante por cierto. Ella ocupa la iglesia de la antigua abadía de los Benedictinos de Bandeloo, y se compone de unos 60,000 volúmenes y algunos curiosos manuscritos. Entre ellos tenia yo noticia de hallarse una biblia del siglo XIII, obra maestra de caligrafía, y como tal llevaba mucha curiosidad de verla. De consiguiente fué lo primero por que le pregunté á un sacerdote que allí encontrámos, y que por el puesto que ocupaba, calculé seria uno de los bibliotecarios.

El hombre se echó á discurrir en ademan de quien espera que una sensacion antigua vuelva á reproducirse en la tecla respectiva del órgano de la reminiscencia. Al cabo de un rato cargó con una escalera de mano y se dió á recorrer estantes y cajones. La escalera cambió seis ó siete veces de lugar y la biblia no parecia. Al fin el hombre echó mano á un volúmen, y diciendo « *le voici* » le puso en mis manos. Yo le tomé, le abrí, y vi que eran unos *Evangelios*, tambien manuscritos y de un mérito no comun. — Aun no es esto, le dije: ha de ser un tomito en 12º que comprende ambos testamentos.

Á este tiempo entró una mujer de mediana edad: el sacerdote se dirigió á ella, le habló *sotto voce*, y en seguida la veo tomar la escalera y ponerse á buscar la biblia. — ¡ Vaya una bibliotecaria! exclamó el hermano Anselmo. — Amigo, le dije yo, está visto que no solo en Francia, sino en Bélgica tambien á las mujeres se les da una universal intervencion, ó sea un entrometimiento uni-

versal en todas las cosas. Pero no se lució en verdad la hermana bibliotecaria, porque tampoco dió con la biblia : mejor hubiera atinado acaso con un paquete de corbatas en una tienda de comercio.

En esto entró otro bibliotecario en traje profano : consultó con él el primero, y por fin no sin algunas tentativas frustradas, pareció *la Biblia*. El eclesiástico no halló la biblia, el profano sí. Es en efecto cosa admirable ; en un tomito de pergamino en 12^o están manuscritos en letra, clara y perceptible, sin abreviaturas, todas los libros del Viejo y Nuevo Testamento : cada página consta de dos columnas de á 46 líneas. Con este ejemplar me acabé de convencer del progreso descendente en que ha ido la calografía ó arte de escribir desde que se inventó la imprenta.

Pregunté por libros españoles y no me dieron razon : me di á recorrer estantes en su busca, no los hallé, y me salí amostazado.

El Casino.

Los casinos, así en Francia como en Bélgica, son un supletorio de las sociedades y tertulias de confianza que tenemos en España, y que en pocos mas países de Europa se conocen. De consiguiente suele haber mucho lujo en los casinos, y el de Gante no le cede en magnificencia acaso á ningun otro, así en lo exterior como en lo interior. El salon de reuniones es mayor que el del Liceo de Madrid, y delante de su fachada se extiende un vasto jardin que sirve de paseo á los socios. Está sostenido por las sociedades de Botánica y de Música. Se dan consiertos cada 15 dias, y hay dos veces al año exposicion general de flores naturales. Es la primera corporacion de Europa que instituyó la exposicion de flores ; y si alguno duda de la extremada aficion de los belgas á las flores naturales que he indicado en otros capitulos, que vaya al Casino de Gante y allí verá si ha estado Fray Gerundio exagerado.

Una cosa singular noté en aquel Casino. Hay en la antesala varios boquetes, de los cuales parten por de dentro las paredes unos tubos de lata que desembocan en la parte exterior del edificio. Al salir de las funciones, las señoras se acercan á aquellos boquetes, llaman desde allí á sus criados ó cocheros, y comunicándose rápidamente la voz por aquellos conductos interiores, cada uno se acerca al carruaje cuando es llamado por su nombre. Los belgas parecen fralles en esto del estudio de la *commodité*.

Desmembramiento de la cuádruple alianza.

Vistas las cosas mas notables de *Gante*, los hermanos Anselmo é Isidro nos comunicaron, llenos de sentimiento, su necesidad y resolucion de regresar desde allí á nuestra comun patria. La noticia (de que ya unos dias ántes nos habian hecho indicaciones) fué una sensible y amarga intimacion para los otros dos miembros de aquella cuádruple alianza española, ya por la natural intimidad y cariño que engendra entre compatriotas el verse solos léjos de su país, y ya tambien por la honradez y demas recomendables prendas de nuestros dos conviajantes, que nos hacian doblemente apreciable su compañía. Pero oidos sus motivos y reflexiones, hubimos de suspender las amistosas instancias que de proseguir todos juntos nuestra peregrinacion habíamos empezado á hacerles.

En su virtud dispusimos al dia siguiente nuestra partida simultánea de Gante, ellos en direccion á Francia, y nosotros á la Flándes occidental. La combinacion de horas de salida de los convoyes hizo que ellos emprendieran su marcha unos minutos ántes que nosotros. Todos estábamos tristes : la campana dió su último toque de aviso ; siguiéronse estrechos abrazos acompañados de mutuas y cariñosas protestas de no olvidarse jamas, y corriendo lágrimas por las mejillas de todos, como si fuéramos cuatro niños, nos dimos el último á Dios. ¡ En qué momento desaparecieron los dos compañeros ! El vapor es enemigo de la contemplacion de los objetos que se aman. Al ver á Tirabeque llorando á lágrima viva, — no pensé, Pelegrin, le dije, que eras tú tan sensible ! — ¡ Ah, señor ! me respondió, ¡ no se sabe lo que es despedirse de un buen paisano en tierras extrañas !

Á los pocos minutos ya íbamos los dos *rodando* por las planicies de la Flándes occidental.

BRUJAS.

— ¿ Y adónde bueno vamos ahora por estas llanuras, mi amo ? — Á *Brujas*, Pelegrin. — Señor, mal nombre tiene el lugar ; y si el hermano Quevedo, ó como le llamaban á aquel hermano, no queria pasar por *Dueñas* (1) porque le sönaba el nombre á cosa

(1) Villa de Castilla la Vieja, provincia y á dos leguas de Palencia.

mala, hágase Vd. cargo si me dará á mí buenos barruntos ir á *Brujas*. — Por lo mismo no será malo que te vayas preparando con algunas oraciones contra maleficios : aunque yo tengo para mí que no te ha de desagradar *Brujas* tanto como de su nombre temes.

Así íbamos marchando por aquellas vastas esplanadas, apénas interrumpidas por alguna ligerísima elevacion, divisándose solamente á la distancia de tres ó cuatro leguas la cordillera de pequeñas costas ó prominencias que las separan del mar del Norte, y á la hora y média de haber salido de Gante nos encontramos ya en el hotel de la *FLEUR DE BLÉ* de *BRUGES*, ó *BRUJAS*, capital de la Flándes occidental.

Desde luego empezó á no parecerle á Tirabeque tan mal como él se habia temido ; y mas cuando vió el almuerzo decente que nos presentaron, y mucho mas despues que salimos á ver la poblacion, y se encontró con una ciudad de 45,000 almas, de calles anchas y rectas y muy aseadas ; y mucho mas todavía cuando se fué haciendo cargo del *cariterio*, como él decia, de las mujeres, que con razon tienen fama de hermosas, pues por lo general se nota en las brujenses una finura y perfeccion de facciones no comun, junto con un color sonrosado y una tez fresca y delicada, que resalta mas bajo los sombreritos anchos de paja y bajo las blancas y finas cofias con sus dos deditos salientes de rico encaje que generalmente usan. Ello es que ya me decia Tirabeque : — Señor, no me van pareciendo mal estas *BRUJAS* : si son así todas, desde luego están de mas para mí los conjuros que contra ellas tiene la iglesia, ántes bien, no me pesaria que me tentaran. — ¡ Pelegrin, Pelegrin ! que te me deslizas ; acuérdate de lo que eres y de lo que somos. — Está bien, señor, pero ahora veo que tenia Vd. razon cuando decia en Brusélas : « déjate, Pelegrin, que no están léjos las flamencas, y allá llegaremos si la caldera del vapor no se rompe. »

Efectivamente, si no todas las brujenses son hermosas, se ven en lo general buenas caras, y es muy raro hallar una que pueda llamarse fea.

BRUGES, es el pueblo de Bélgica que conserva mas sabor, mas tintes, mas marcada la fisonomía de la edad média.

Es menester irse deteniendo delante de la mayor parte de las casas á contemplar los lindos adornos, los trabajados y menudos bajos relieves que las adornan. El viajero, en medio de aquellos antiguos palacios, de aquellas piedras y escudos de armas feuda-

les, espera siempre ver salir por aquellas puertas de arcos ogivos alguna dama con su capirote de terciopelo y con su larga cola remangada y llevada por un paje. Mira hácia las ventanas, y se hace la ilusion de que va á vislumbrar detras de la reja ó de la celosia alguna D.^a Blanca ó D.^a Florinda. El aspecto de la ciudad de *BRUGES* interesa mas á un español que á todo otro extranjero.

Cuentos de Brujas.

Esto parece en verdad la historia antigua de *BRUGES*. Con dificultad poblacion alguna presentará en sus páginas históricas una serie de hechos mas raros y originales, de anécdotas mas curiosas y entretenidas, ni mas á propósito para ser escuchadas con la boca abierta por una tertulia de españoles de los que alcanzaron el uso del tontillo y de los cabellos empolvados. Referiré algunas de ellas como se las conté á Tirabeque. Nada inventaré ; todo es histórico.

Han de saber Vds. que antiguamente Brujas fué una ciudad muy populosa y muy rica. Solo en sus telares se empleaban mas de 50,000 tejedores, y las manufacturas de sus fábricas eran buscadas con avidez de la Inglaterra, de la Italia, de todo el Norte, y de la India. En tiempo de *Felipe el Atrevido* era tanta su prosperidad, que cuando se supo que el duque de Borgoña *Juan Sinmiedo* habia quedado prisionero de los infieles en la batalla de Nicópolis, y que pedian por su rescate 200,000 ducados, un solo negociante de Brujas los aprontó en el acto. Cincuenta años mas tarde necesitando Cárlos V dos millones de florines (mas de ocho millones de reales), se los pidió prestados á un comerciante de Brujas llamado *Deans*, que al contado se los facilitó. El emperador, en demostracion de agradecimiento, quiso hacer al comerciante el obsequio de ir á comer á su casa el mismo dia que recibió el préstamo. — Señor, me interrumpió aquí Tirabeque cuando se lo contaba ; tenia un buen modo de obsequiar el Sr. emperador ! Tras de pedir dinero convidarse á comer : mas en el orden estaba que hubiera convidado S. M. al comerciante á comer en su palacio. — ¿ Qué quieres, Pelegrin ? Los reyes honran así á los particulares. Y escucha y oirás una cosa buena.

El comerciante le dió un banquete espléndido y opíparo. Á los postres echó mano al bolsillo, sacó la obligacion del empréstito, y la rasgó : y colocando los fragmentos en un plato se le pasó al emperador diciéndole : « Señor, no es caro comprar en dos mi-

llones de florines el honor que V. M. me ha dispensado hoy. » — Campechano y rumboso era el tal comerciante, mi amo : se parece á los prestamistas que hay ahora en España, que si no ven al ojo el ciento por ciento de ganancia, cierran la bolsa, y muérase la patria ; compare Vd. aquel *Dean* con estos *Arcedianos* ; y á ver si entre todos ellos se encuentra un *Brujo* como aquel.

Y han de saber Vds. que el primer conde de Flándes en Brujas fué *Balduino Brazo de Hierro*. Despues vino *Balduino el de la bella Barba* : en seguida *Balduino el del Hacha*, que en lugar de espada iba armado de una hacha de 30 libras de peso. Y ahora verán Vds. el modo que tenia *Balduino el del Hacha* de hacer justicia con los ladrones.

Pues señor, en una ocasion sucedió que llegaron unos comerciantes de joyas á un pueblo, á tiempo que llegó á la misma posada con varios amigos Monseñor Henrique de Calloo, uno de los mas ricos y de los mas nobles señores del país, pero que acababa de perder al juego una enorme suma. Vió los comerciantes y las alhajas, y tentóle sataná y le inspiró el pensamiento de robarles el dinero y las joyas. Pues señor, mi dicho y mi hecho. Cuando los comerciantes trataron de marchar, enviaron delante los criados para que les tuvieran preparado alojamiento. Dos horas despues salieron ellos, y Henrique de Calloo y sus amigos les fueron siguiendo la pista, y al atravesar un monte se echaron sobre ellos, los asesinaron, recogieron todo el oro y las joyas, escondieron los cadáveres entre unos matorrales, y siguieron disimuladamente su camino.

Al llegar á las puertas, de la ciudad encontraron á los criados de los joyeros que estaban esperando á sus amos. — « Señores, ¿ han encontrado Vds. á nuestros amos por casualidad ? — Delante de nosotros salieron un buen rato ; no hemos visto á nadie, y ya deben haber llegado á la ciudad. » Esta respuesta les puso ya en cuidado, y quedándose allí tres de ellos, los otros tres salieron camino de Brujas á ver si encontraban á sus amos. En llegando al monte, vieron la tierra teñida de sangre, siguieron el rastro, y encontraron los cadáveres, y sin pararse á mas se fueron corriendo derechos á contárselo al conde *Balduino el del Hacha*. Lo oye *Balduino el del Hacha* con mucha atencion, se informa bien de todo, y va y dice : « encerrarme esos hombres en un castillo con guardas de vista, ensillarme el caballo. » En seguida echa mano al hacha, monta á caballo, y la emprende solo y á galope tendido en busca de Henrique de Calloo. « Alguna cosa de bueno

nos han de contar mañana del amo, » quedaron diciendo los ser-vientes.

Pues señor, llega á THOUROUT, en ocasion que estaba casi todo el pueblo en la plaza, donde acababan de ejecutar á dos monederos falsos ; y todavía estaban allí las cubas de aceite hirviendo en que los habian metido. « Alto, señores, dijo Balduino ; no hay que quitar las cubas ; ponerles fuego debajo para que el aceite esté en buen punto, que luego vuelvo yo. » Y se va derecho á la posada en que estaba Henrique de Calloo con sus compañeros : ellos habian salido, Balduino sube á su habitacion con el posadero, hace descerrajar sus cofres, y encuentra las joyas robadas. Busca en seguida á Henrique y sus cómplices, los hace arrestar, les toma declaracion, y no hallando qué contestar á las pruebas que *Balduino el del Hacha* les presenta del robo, confiesan de plano. Entónces Balduino los hace llevar incontinenti á la plaza, y sin darles lugar á tomar ninguna disposicion, vestidos y armados como estaban, los mandó arrojar en las cubas de aceite, y así perecieron el noble *Henrique de Calloo* y sus compañeros. — ¡ Caracoles, mi amo (me decia Tirabeque cuando se lo contaba), y qué breves eran los sumarios del Sr. *Balbino el del Hacha* ! Aquel no gastaba tantos arrumacos con los ladrones como nuestros tribunales. ¿ Sabe Vd., mi amo, que pienso habia de venir grandemente un hachero como el Sr. Balbino para ver si descastaba los ladrones de cierto país que yo me sé ?

Pues señores, en otra ocasion venia *Balduino el del Hacha* de celebrar una asamblea de sus Estados en Ypres, en la cual para hacer mas solemne la ceremonia, habia armado de caballeros á seis de los mas nobles del país. Y cuando volvía á su castillo acompañado de los seis nuevos caballeros, al llegar á un monte encontraron una comitiva de boda. *Balduino el del Hacha* se dirigió á la novia, que era una jóven de mucha hermosura, y sacando una sortija de su dedo, le dijo : « pues que la casualidad ha hecho que vengas á tan buen tiempo por este camino, toma esta sortija y si alguna vez necesitas de mí, envíame la sortija y reclama mi auxilio, que no te faltará. » Á su ejemplo cada uno de los caballeros hizo una fineza á la novia ; ella quedó muy contenta, y la calbata señorial prosiguió el camino del castillo.

Pues señor, á la média noche, cuando *Balduino el del Hacha* dormía el primer sueño, le despierta uno de sus escuderos, y enseñándole la sortija, « señor, le dice, un paisano que acaba de llegar al castillo lleno de polvo y jadeando de cansancio, ha traído

esta sortija de parte de la novia del bosque.» — « Que éntre el paisano, dijo Balduino. » Era el hermano del esposo. Los seis nuevos caballeros habian robado á la novia al tiempo que la llevaban á la casa nupcial, hiriendo á algunos de la comitiva que trataron de hacer resistencia : y la pobre novia no tuvo mas tiempo que para arrojar la sortija diciendo : « llevar esa sortija á *Balduino el del Hacha.* »

Arrójase el conde de la cama : « ¿hacia dónde se han dirigido los raptores? le pregunta al paisano. — Hacia *la Casa encarnada,* » le contesta; que era una taberna inmediata al castillo. Manda Balduino á diez hombres de armas que se armen inmediatamente, y tomen clavos y cuerdas, y salgan á *la Casa encarnada,* que allí le encontrarán ya. Y toma el hacha, y monta á caballo. Las luces, y las risas, y los juramentos y blasfemias que vió y oyó en el primer piso de la *Casa encarnada,* no le dejaron dudar de que allí se hallaban los criminales. Echa pié á tierra, ata el caballo á una de las argollas de la pared, llama á la puerta, y viendo que nadie le responde, la derriba de una patada, y entra. Sube á tientas por la escalera, y abre sin dificultad la puerta de la sala donde estaban los malvados; arroja una mirada, y ve á la jóven atada fuertemente mientras sus raptores la estaban jugando á los dados, á ver á quién le tocaba la prenda.

La aparicion de Balduino fué un rayo para los culpables, que dieron un grito de terror, á que correspondió la jóven con un grito de alegría. Viéndose perdidos, tratan de huir dirigiéndose á la escalera, pero Balduino se coloca á la puerta con el hacha levantada, y les dice : — Al que se acerque le divido el cráneo de medio á medio. En esto se divisa resplandor de antorchas, y se oyen relinchos de caballos. Eran los diez hombres de armas. Llegan, suben, se presentan á Balduino : — ¿Traéis clavos y cuerdas? les preguntó. — Sí, señor. — Pues bien, clavadlos en esa viga, y preparad las cuerdas. Los caballeros palidecen, confiesan el delito y le piden perdon. — No hay perdon, responde Balduino : daos prisa á preparar esos cordeles. — Señor, ya están los clavos y tambien los nudos corredizos. — Pues bien, arrimad ese banco, y ponedle debajo de las sogas. — Suban Vds. ahí, caballeros. Qué, ¿se resisten Vds.? Ponérmelos sobre ese banco, quieran ó no quieran. — Ya están, señor. — Esas cuerdas al cuello. — Tambien están ya.

Echa Balduino una última mirada, los encuentra competentemente colocados, da un puntapié al banco, y quedan los seis ca-

balleros ahorcados en toda regla. En esto se oye un gran ruido; era el novio que llegaba con todos los mozos de la villa armados de azadas y horcones. Balduino los hace entrar, y les enseña en un lado á la jóven, que restituye á su marido pura como se la habian robado, y en otro á los criminales ya decentemente castigados. La justicia de *Balduino el del Hacha* habia sido mas breve y ejecutiva que la venganza del marido. Con ejemplares como estos logró *Balduino el del Hacha* desterrar de la Flándes toda clase de crímenes.

— Señor, los pelos se me enrizan y se me ponen como los de un puerco-espín de pensar en el genio que tenia ese señor Balduino. Ese no se andaba con traslados á la parte, ni con «pase al fiscal,» ni con términos de prueba, ni con acuses de rebeldía y esas otras zarandajas. Á bien que no echarian mucho pelo los escribanos con el Sr. *Balduino el del Hacha.* Bien me decia Vd., señor, que la historia de Brujas parecian cuentos de brujas. — Pues si te contara la historia de *Cárlos el Bueno,* de *Luis el Gordo,* de *Santa Godelieva,* y otras, oirias cosas no ménos estupendas y admirables que te parecerian otros tantos cuentos de brujería. Pero sabes que nos está esperando el *commissionnaire* para llevarnos á ver las cosas notables de la ciudad. — Señor, me gustaban á mí esas historias, pero me hago cargo que necesitamos el tiempo para ver las cosas de Brujas.

Mas y mas Brujas.

Fuimos primero, por ser lo mas cerca, á la *Academia y Museo,* donde salió á recibirnos con el bocado en la boca y meneando las mandíbulas, signo demostrativo de estar almorzando, una mujer, que llamaremos á lo Tirabeque una *Bruja,* pues nunca él se pudo acomodar á decir una *brujense.*

Ménos abundante que escogida es la coleccion de cuadros que allí se encuentra, si bien los inteligentes, hallando juntas las dos obras capitales de *Van Dyck* y de *Hemling,* tienen ocasion de poder comparar el mérito respectivo de los dos mejores pintores de la escuela flamenca del siglo XV. La academia de nobles artes celebra en este local sesion pública tres veces al año.

De allí pasámos al HOTEL DE VILLE, edificio gótico bien conservado y de un estilo puro, con biblioteca, y bastantes pinturas y retratos, entre los que se distinguia el de Napoleon, primer cónsul, con manto de escarlata. — ¿Cómo es, le pregunté al guía,